// Artículos //

La atmósfera de un Chaco extrañado en dos obras de la literatura argentina contemporánea

Laura Aguirre¹

Recepción: 28 de abril de 2023 // Aprobación: 6 de junio de 2023

Resumen

En *Bajo este sol tremendo* (2009) de Carlos Busqued y *El viento que arrasa* (2012) de Selva Almada hay una estrategia narrativa central que consiste en la configuración del espacio a partir de la tensión entre unos *personajes* desamparados y una *atmósfera* particularmente hostil. Con diversos matices y variantes, la exploración del procedimiento tiene como consecuencia la creación de una mirada extrañada sobre el Chaco que pone en tensión y desmonta las formas de representación forjadas a partir de los imaginarios nacionales. ¿De qué modo la narrativa argentina contemporánea explora y transforma al Chaco en una zona literaria? ¿Cómo se problematiza la espacialidad? ¿Cómo se inscribe esta literatura en el presente? A partir de diversas derivas teóricas sobre el concepto de *región* (Kaliman, 1994; Sosa, 2011; Gramuglio, 1984; Foffani y Mancini, 2000) y de lecturas críticas sobre las obras propuestas, se intenta responder a esos interrogantes.

Palabras clave

atmósfera - espacio - región - literatura argentina - siglo XXI

Abstract

In *Bajo este sol tremendo* (2009) by Carlos Busqued and *El viento que arrasa* (2012) by Selva Almada, there is a central narrative strategy that consists of configuring the space based on the tension between vulnerable characters and a particularly hostile atmosphere. With various nuances and variants, the exploration of this procedure results in a strange perspective on the Chaco that puts into tension and dismantles the forms of representation forged from national imaginaries. How does contemporary Argentine narrative explore and transform the Chaco into a literary zone? How is spatiality problematized? How does this literature inscribe itself in the present? Based on various theoretical derivations on the concept of (Kaliman, 1994; Sosa, 2011; Gramuglio, 1984; Foffani y Mancini, 2000) and critical readings of the proposed works, I attempt to answer these questions.

Keywords

atmosphere - space - region - Argentine literature - 21st century

¹ Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste. Estudiante del Doctorado en Letras de la UNNE. Becaria Doctoral de UNNE-CONICET. Profesora JTP en la cátedra de Literatura Argentina II en la UNaF. Profesora JTP en la cátedra de Teoría Literaria en la UNNE. E-mail: laura_rcia@hotmail.com

Lo regional como apuesta estética en la literatura argentina reciente

En las obras de la literatura argentina actual las referencias a ciertas regiones no centrales del país son cada vez más frecuentes.² Pero el fenómeno va más allá de lo referencial, puesto que muchas obras instalan, a través de un tratamiento singular del espacio, una idea de localidad poco convencional y poderosa. Estos dos aspectos —la alusión a ciertas regiones y el tratamiento singular del espacio— permiten complejizar la etiqueta de *regionalismo*, un término que más bien fue utilizado para agrupar obras que establecen una relación directa entre el lenguaje y una realidad geográfica y cultural supuestamente dada (cfr. Molina y Varela, 2018).

Este problema de la literatura argentina reciente es observado puntualmente en intervenciones críticas que se interesan por las denominadas “literaturas de las regiones de Argentina”.³ Las lecturas críticas a la vez que analizan obras literarias producidas en distintas regiones del país, construyen sus propias hipótesis y modos de abordaje a partir de la revisión de la noción de “región” y de las relaciones entre la literatura y el espacio (Sosa, 2011).

La reflexión sobre la potencialidad de la categoría “región” amplía la discusión sobre los imaginarios espaciales en la literatura argentina. En oposición a la noción acotada de regionalismo, se plantea un concepto de región flexible y alejado de criterios deterministas. En ese sentido, esta lectura toma distancia de la noción restringida de “región” o, más bien, de “regionalismo”, por considerar que dicha acepción del término conduce a la búsqueda y señalamiento de una supuesta “verdad” o “sentido” en los textos literarios. La noción acotada de región es utilizada para leer y agrupar obras según criterios deterministas como el lugar de nacimiento de los/las autores/as, la presencia de ciertos tópicos considerados regionales, el hallazgo de aspectos referenciales en las obras que darían cuenta de la identidad de un lugar, entre otros (Bradford y Aguirre, 2022).

Estudios críticos como los de Ricardo Kaliman (1994), Carlos Hernán Sosa (2011), María Teresa Gramuglio (1984) y Enrique Foffani y Adriana Mancini (2000), parten del presupuesto de que la región no constituye una realidad geográfica y cultural precisa que la

² La idea es explorada y ampliada en el ensayo “Mi casa es una parte del universo. Lo regional como apuesta estética narrativa”, capítulo de mi autoría incluido en 2022. *Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII*, editado por Nieves Battistoni y Bernardo Orge (2022).

³ La denominación proviene de una serie de actividades académicas llevadas adelante por investigadorxs de la Universidad Nacional de Cuyo, quienes inauguraron, en 2002, las Jornadas Nacionales de Literatura de las Regiones Argentinas. Estas jornadas forman parte de un conjunto de acciones llevadas adelante por distintos grupos de investigación de Córdoba, provincias del NOA y Cuyo, que se ocupan de analizar y sistematizar la literatura producida en las regiones. Un estado de la cuestión de estas investigaciones puede encontrarse en *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático*, dirigido por Molina y Varela (2018).

literatura refleja o representa, sino que es uno de los modos posibles que el arte elige para trabajar con lo real. Se puede asociar, entonces, la región a un territorio “menos como lugar concreto al que referirse (el litoral argentino en Saer, el noroeste en Héctor Tizón) que como lugar de una construcción” (Foffani y Mancini, 2000, p. 261). Las tensiones entre escritura y referencia, entre literatura y región, entre los imaginarios y las representaciones de un territorio, se convierten en lugares de interrogación y exploración artística.

En diálogo con estas derivas teóricas, propongo una lectura de *Bajo este sol tremendo* de Carlos Busqued y *El viento que arrasa* de Selva Almada,⁴ dos textos que apuestan estéticamente por la región al situar sus ficciones en la zona del Chaco y realizar el gesto de “volver visibles ciertos espacios negados y olvidados” (Neuburger, 2020, p. 193). La idea de región es problematizada en las obras a través de una estrategia narrativa central que consiste en la configuración del espacio a partir de la tensión entre unos *personajes* desamparados y una *atmósfera* particularmente hostil. La *atmósfera* es un espacio activo afectando a los personajes; el aire irrespirable y denso, el calor y la humedad de los lugares en los que transcurren las historias. Hay un vínculo singular entre esos espacios y los personajes, cuyas visiones de mundo y formas de vida se encuentran en gran medida afectadas, aunque no determinadas, por las condiciones que ofrece el entorno. En este sentido, el espacio no aparece en los textos únicamente como el escenario en el que transcurren las historias, sino como un procedimiento narrativo que hace que la historia avance y que a la vez construye expectativas de lectura generando un efecto de inminencia de lo terrible. Por otra parte, la atmósfera de los paisajes hostiles de lxs autorxs no solo es simbolización de la soledad y la violencia extremas, sino que alude a la situación de relegamiento y abandono de las provincias del interior de Argentina en el contexto de la postdictadura y los 90.

Con diversos matices y variantes, la exploración del procedimiento tiene como consecuencia la creación de una mirada extrañada sobre el Chaco que pone en tensión y desmonta las formas de representación elaboradas a partir de los imaginarios nacionales. ¿De qué modo la narrativa argentina contemporánea explora y transforma al Chaco en una zona literaria? ¿Cómo se problematiza la espacialidad? ¿Cómo se inscribe esta literatura en el presente? Estos son algunos de los interrogantes que orientan la lectura.

⁴ Estas dos obras, junto a *Ladrilleros* y *No es un río* de Selva Almada, *La estirpe* de Carla Maliandi y *La luz mala dentro de mí*, *Una casa junto al Tragadero*, *Campo del Cielo* y *Río Negro* de Mariano Quirós, conforman el corpus literario de mi tesis doctoral, actualmente en proceso de escritura, denominada “Narrar la hostilidad. Imaginarios y representaciones del Chaco en la literatura argentina del siglo XXI”, dirigida por la Dra. Paola Cortés Rocca (UNTREF-CONICET) y desarrollada en el marco del Doctorado en Letras de la UNNE.

Una atmósfera siniestra en *Bajo este sol tremendo*

Publicada en 2008, finalista del premio Herralde de novela, *Bajo este sol tremendo* circuló rápidamente en la prensa y en la crítica argentina. Hasta ese momento el escritor, nacido en 1970 en Sáenz Peña, Chaco, radicado desde muy joven en Córdoba y más tarde en Buenos Aires, no participaba de la escena literaria nacional y era más bien conocido dentro de un círculo específico de seguidores en redes sociales. Tanto su práctica artística como sus reflexiones sobre la escritura intentaron situarse al borde de los círculos literarios, de los eventos culturales y las figuras centrales del campo literario argentino.

La experiencia de Busqued durante sus años viviendo en el interior del Chaco influye en su concepción de la literatura, construida desde “fuera del centro” y con un permanente interés por explorar formas de vida vinculadas con la marginalidad y la violencia. La literatura no es para el autor un lugar para el regodeo y el placer, sino una responsabilidad y un trabajo con la escritura que consiste en borrar del texto las propias supersticiones ideológicas y morales (Busqued, 2010, p. 2).⁵

El posicionamiento crítico del autor con respecto a la escritura se relaciona, a su vez, con el rechazo a ser incluido bajo etiquetas como *literatura regional* o *literatura chaqueña*. En una entrevista realizada por Lucas Gatica (2021), frente a la pregunta “¿Cómo es tu relación con la provincia que te vio nacer, con los colegas de esa zona y esa literatura?”, el escritor responde:

En términos profundos, nada. En términos causa-efecto, quiero decir, nada. Creo que, en realidad, vivir en el Chaco lo que tiene es que es un lugar más agresivo para la vida. (...) el Chaco tiene una brutalidad. No sé, yo me crié en el medio de cascarudos grandes, guardaba arañas pollito en frascos. (...) Es una zona muy verdadera, me parece. Hay algo. (Busqued en Gatica, 2021, p. 118).

Busqued problematiza la relación de pertenencia con su provincia natal. La afirmación de que Chaco “es una zona muy verdadera” y de que allí “Hay algo” sin explicitar concretamente qué es, comunica la experiencia singular que resulta del contacto del artista con el lugar. La región, tan verdadera como incierta e indeterminada, se convierte para Busqued en un lugar de exploración estética.

⁵ En la escritura no hay lugar “para el boludeo”, y boludear para Busqued no es otra cosa que “el ocupar texto con cosas que no aportan y que aburren... y que son las cosas del escritor. (...) Esto lo digo como lector, no digo que debería tomarse como una regla de la escritura. Cuando leo a un tipo que está boludeando y autocomplaciéndose, yo lo cierro y busco otra cosa” (Busqued en Black y Lo Presti, 2010, p. 12).

Frente a las obras del siglo XX que elaboran y/o reproducen representaciones sobre el Chaco argentino fundadas en la concepción de que es un territorio inhóspito y precario pero también fascinante a tal punto que resulta necesario escribir *sobre él* y registrarlo,⁶ *Bajo este sol tremendo* de Carlos Busqued elabora una mirada extrañada sobre el territorio a partir de la creación de una escritura en la que el espacio es fuertemente problematizado. *Bajo este sol tremendo* no trata *sobre* Chaco ni está dirigida a una comunidad específica de lectores de una región determinada, y tampoco en la obra hay una pretensión de testimoniar o representar una cierta realidad local del nordeste argentino. ¿Cómo aparece, entonces, la región en la obra? Una respuesta posible ofrece la noción de *atmósfera*, la cual permite trascender la idea de espacio como superficie o mero escenario.

La atmósfera irrespirable que recorre *Bajo este sol tremendo* es un procedimiento que tiene una función importante al interior del relato y que a la vez construye ciertas expectativas de lectura. En la obra la atmósfera es particularmente siniestra no sólo por las características del entorno hostil en el que viven los personajes, sino también por las relaciones que establece el procedimiento con “una geografía social más extendida: el desempleo, la degradación física y moral, la herencia perversa de la dictadura, la supervivencia atada a la basura, la violencia salvaje, la anomia” (Speranza, 2012, p. 43). Así, la configuración espacial de la atmósfera complejiza la lectura al aludir a un amplio entramado histórico y social ligado a la violencia.

La acción se sitúa entre Córdoba, ciudad donde vive el protagonista, y Lapachito, un pueblo del interior del Chaco. En Lapachito ocurre la mayor parte de la historia y allí es donde pareciera condensarse todo el mal. En la obra el pueblo no se muestra como un espacio reducido y separado de otros, sino más bien como un lugar con límites inciertos, que forma parte de un *continuum* con el resto del mundo. Esto queda en evidencia en los trayectos que realizan los personajes de Córdoba a Chaco y viceversa, en los que ambos lugares por momentos se mimetizan a tal punto que cuesta distinguirlos. La continuidad entre espacios se muestra desde el inicio de la novela, cuando el narrador muestra en primer plano la voz en off de un documental sobre calamares:

– *Los clavos se aferran al tracto digestivo del animal y así podemos traerlo a la superficie sin que en el esfuerzo por escapar se despedace. Son muy voraces y*

⁶ Las obras de mediados de siglo XX hasta la década del 80 son movilizadas por la fascinación y el asombro que produce el paisaje de un territorio en construcción. El desafío que asumen esas obras, producidas a lo largo del siglo XX, es el de encontrar las palabras para nombrar la experiencia de habitar “la atmósfera sensible propia de la región” (Valesini, 2007, p. 15). A este período pertenecen las publicaciones de *El Gran Chaco* de Raúl Larra (1947), *Tierra extraña* de Roberto Vagni (1947), *Esta tierra es mía* de José Pavlotsky (1947), *Rebelión en la selva* de Crisanto Domínguez (1948), entre otras. Hay una inflexión en los 80, con la publicación de las obras de Mempo Giardinelli y Miguel Molfino, cuyos proyectos narrativos si bien apuestan estéticamente por la región, no hacen foco en la tensión entre el espacio y los personajes ni transgreden la lógica de la representación realista.

tienen hábitos caníbales, más de una vez el calamar que sacamos al bote no es más el que tragó el señuelo, sino uno más grande que se está comiendo al que mordió originalmente. (Busqued, 2009, p. 11; las cursivas se encuentran en el original).

Al espectáculo de la muerte de un animal monstruoso en medio del océano, le sigue la vida inerte de Cetarti fumando porro en el encierro de una habitación a oscuras en la ciudad de Córdoba. El narrador en tercera persona se limita a contar lo que los personajes hacen y observan, y mantiene un tono neutro inalterable interrumpido por algunos momentos de diálogo. No hay reflexiones profundas ni emociones, sólo actos violentos y un clima extremo ofreciendo las condiciones necesarias para que la historia ocurra.

La imagen del calamar con “hábitos caníbales” siendo pescado por un ser humano, es el punto de partida en la composición de un paisaje hostil. Cetarti lee los subtítulos del documental con la televisión muteada y fuma, y mientras él se mantiene pasivo e inerte en el espacio de su casa, en la pantalla se representa un mundo exterior tan violento como vivo y activo. La atmósfera cobra espesor entre el humo del porro, el silencio absoluto y la quietud del personaje, y a la vez se amplía en una constante tensión con la muerte de la bestia convertida en espectáculo en la pantalla. La imagen indica que algo va a ocurrir y suena el teléfono: Cetarti recibe la noticia de que su madre y hermano fueron asesinados. A pesar de esto, el personaje se mantiene en la somnolencia, sin reaccionar a la muerte, completamente desafectado.

Los animales voraces, la pesca del calamar, la pasividad del protagonista, el humo del porro, la muerte violenta, componen una atmósfera que va *in crescendo* a medida que avanza el relato. Desde la primera escena del documental la novela va trazando una secuencia de muertes de personas, de animales, de insectos, de árboles. Sebastián Sacco observa en esa acumulación o multiplicación en cadena de la violencia un procedimiento recurrente que “forma parte de la representación de una realidad en la cual las experiencias y las cosas se acumulan, entrecruzan, superponen, saturan. (...) todo se multiplica y acumula: las figuras, los hermanos, los animales, las torturas, las muertes” (2019, pp. 76-77). El texto indica que el mundo puede volverse más hostil, el aire más sofocante, los animales más voraces, los seres humanos más violentos. No obstante, lejos de caer en un sentido decadente, la atmósfera siniestra del paisaje en Busqued compone una percepción de la realidad en la que los restos permanecen incluso cuando todo está muerto. Se construye así un efecto de lectura que va de

la repulsión a la fascinación por ese mundo nuevo y tan siniestro del que parece no haber escapatoria.

Cetarti sale apenas de la inercia y se prepara con parsimonia para viajar a Lapachito, el pueblo del Chaco donde se encuentran los cuerpos de su madre y hermano. Cuando está llegando el paisaje es el siguiente:

Bajó el vidrio de la ventanilla para ventilar un poco el auto. Lo golpeó una bofetada de olor a mierda, así que volvió a cerrar. Las calles del pueblo estaban descuidadas y cubiertas por una fina capa de barro, debía haber llovido recientemente, aunque no había nubes. Miró el reloj, eran casi las nueve, y el sol ya pegaba fuerte. Dio un par de vueltas, como para conocer. No vio nada lindo, casi todas las casas y edificios tenían la pintura descascarada y en muchas paredes se veían manchones de salitre y grietas bastante gruesas, producto del hundimiento desparejo de las construcciones. El resultado visual era desolador. (Busqued, 2009, pp. 14-15)

Calor, humedad, olor a mierda. Como si fuera el anfitrión de este infierno en el que todo se hunde, entra en escena Duarte, exmilitar, albacea y amigo de Daniel Molina –quien a su vez fuera el concubino de la madre de Cetarti, exmilitar de la fuerza aérea y que se suicida luego de cometer el doble asesinato–. El narrador describe a Duarte como “un hombre sólido de cara colorada, gordo y grandote, que debía tener alrededor de sesenta años (...) una sonrisa amplia y una dentadura asquerosa, abundante en dientes amarillentos comidos por las caries. (...) Tenía unas manos enormes” (p. 15). El personaje representa el mal no solo por cómo luce, sino por lo que hace: se gana la vida con secuestros extorsivos con ayuda de Danielito, el hijo de Molina, entre otras actividades clandestinas a las que se alude. Duarte es el personaje más activo de la historia y es quien invita a los demás a participar del entramado de violencia que él crea y sostiene. Tanto Danielito –un doble del protagonista aunque más joven, torpe e ignorante– como el mismo Cetarti son personajes sumamente pasivos y desmotivados; únicamente muestran interés por el porro y los documentales sobre animales, y actúan solo cuando son arrastrados por la fuerza de las circunstancias y con la finalidad de poder mantener la misma forma de vida inerte y pasiva. En esta actitud de los personajes permite, como afirma Juan Terranova, ubicar los hechos de *Bajo este sol tremendo* a mediados de los 90, “cuando una de las posiciones de resistencia política al neoliberalismo dominante –y quizás la más exitosa– parecía ser la abulia” (2013, p. 44). La anomia, la corrupción física y moral, la tortura, la violencia como herencia de la dictadura, que forman parte del mundo

circundante y cotidiano de los personajes de Busqued, permiten establecer las correspondencias con dicho período histórico (Speranza, 2012, p. 199).

Cardozo, un oficial de la Policía le transmite a Cetarti, con lenguaje burocrático, los detalles de las muertes: Molina les disparó en el pecho y luego se pegó un tiro. Con la misma actitud distante, el oficial le acerca las fotos de la escena del crimen. En “un mundo sin duelo” en el que no hay reacción ni palabras para la muerte, como dice Gabriel Giorgi (2014), las fotografías son la única posibilidad de codificarla. El tono neutro de la narración permanece igual, mostrando aquello que los personajes perciben y hacen, sin dar información acerca de lo que piensan, sienten o desean.

Cuando parece que no puede haber un lugar peor, los personajes se trasladan al cementerio a reconocer los cuerpos. El olor nauseabundo aumenta y compone un entorno horroroso junto al barrito podrido por la subida de la napas (“Los pozos negros revientan, mucho de este barrito de la calle es mierda y meo de los pozos negros. Por eso se han muerto los árboles”, p. 20) y por el hedor que se desprende de los cuerpos a causa de un corte de luz de seis horas y el calor excesivo. Cuando Cetarti se acerca a los cuerpos, se descompone y vomita, tal vez a causa del impacto que genera la imagen incestuosa compuesta por los cadáveres de la madre y el hermano, desnudos y juntos en la misma bandeja; pero sobre todo por ser el único “extranjero” que no vive en Lapachito y que no está habituado a las características extremas del entorno.

Las primeras escenas de *Bajo este sol tremendo* son claves porque instalan un pacto de lectura que desafía los límites de la representación del horror y la violencia. Se construye una espacialidad en la que la muerte, lo derruido y lo abyecto, son una constante en una historia compuesta por hechos extremos (accidentes, asesinatos, secuestros, torturas) y personajes cuyas formas de vida se readaptan y coexisten en un mundo oscuro del que no hay salida.

La clave está en observar que la hostilidad del paisaje de Busqued no se cierra en el sentido decadente que convocan las imágenes. Busqued inventa, a partir de una escritura compuesta por excesos y elementos que se acumulan y superponen, una percepción del mundo nueva y extraña. La atmósfera irrespirable es el efecto de lectura resultante de una narración que problematiza la espacialidad y tensiona los límites de la representación de una región. En este sentido, si pensamos que la “región” es menos un concepto rígido que un modo de trabajo artístico con lo real (Gramuglio, 1984), las discusiones sobre el realismo y la literatura regional se enlazan.

Además de la acumulación y el exceso, según Speranza, hay “una serie de fisuras en el espejo del verosímil realista –mínimas anomalías en el punto de vista o la estructura– [que]

dejan claro que la confianza en los expedientes verbales del realismo es relativa” (2012, p. 200). Concretamente se refiere a los elementos y situaciones que extrañan la percepción como el reflejo de Cetarti en la mirada del cebú moribundo, a la conversación sobre el elefante golpeando la puerta de su victimario, la presencia de un cascarudo gigante venenoso, la aparición repentina de la vaca en medio de la ruta produciendo el accidente al final de la historia. Esos eventos, que pertenecen a un orden sobrenatural y tienen como protagonistas a los animales, irrumpen en la vida cotidiana de los personajes, desestabilizan el vínculo entre lo que formaría parte de la “naturaleza” y la “cultura” y amenazan los límites de la representación.

Busqued toma elementos regionales, de una realidad tanto física como simbólica, geográfica y cultural, para inventar un modo distinto de percibir el mundo. La región, en este sentido, es un lugar de enunciación que el artista elige, indaga y problematiza en la escritura a través de procedimientos que tensionan la espacialidad y la lógica de la representación.

Una atmósfera infernal en *El viento que arrasa de Selva Almada*

El viento que arrasa, publicada en 2012, es una de las obras más leídas y difundidas de Selva Almada. Tanto en este como en otros títulos de la autora —*Ladrilleros* (2013), *Chicas muertas* (2014), *No es un río* (2020)—, hay una preferencia por los ambientes rurales y las formas de vida que se crean en dichos espacios.

Tal como sucede en *Bajo este sol tremendo* de Carlos Busqued, en *El viento que arrasa* subyace un posicionamiento frente a la literatura y a la escritura que problematiza la idea de región. La zona que construye la obra de Almada se vincula con un territorio expandido que va del Litoral, Entre Ríos, hacia el interior del Chaco. Almada vivió hasta sus 17 años en Villa Elisa, un pueblo de Entre Ríos, luego viajó en numerosas ocasiones al Chaco y, si bien se mudó y formó y consolidó como escritora en Buenos Aires, los espacios construidos en sus ficciones responden al interés por indagar en los entornos provincianos que conoce.

A diferencia de Busqued, Almada no rechaza las etiquetas que la ubicarían dentro de lo que podría denominarse “literatura regional”. Incluso, en 2007 publica un primer libro de relatos que lleva el título *Una chica de provincia* (2007). Lucía de Leone incluye esta obra en una serie junto a *El molino* (2007) de Mariana Docampo y *Una idea genial* (2010) de Inés Acevedo, para mostrar cómo estas autoras “recurren a formas heterodoxas de la autobiografía para relatar sus iniciaciones literarias en estrecha vinculación con sus historias familiares, emplazadas en la estancia bonaerense y en zonas rurales litoraleñas” (2020, p. 149). Las tres

autoras “evidencian la necesidad de partir de sus lugares de origen (la familia nuclear, la zona, la provincia) y de narrar esos espacios desde sus nuevas localizaciones (los agenciamientos adoptados, los nuevos sitios de pertenencia)” (De Leone, 2020, p. 149). La región constituye así el lugar de pertenencia al que Selva Almada vuelve para indagar en su escritura. El gesto crítico implica además un posicionamiento político en tanto hay un “hacerse cargo” de lo regional para inventar una narrativa y una percepción de lo real. Se postula así lo regional como una opción legítima no sólo para la exploración artística, sino como una estrategia que les permite a lxs autorxs situarse en el mapa de la literatura argentina.

La apuesta por lo regional es advertida también por Beatriz Sarlo cuando, tras la publicación de *El viento que arrasa* en 2012, etiqueta la obra como “literatura de provincia”. La escritura de Almada es, según Sarlo, “[r]egional frente a las culturas globales, pero no costumbrista. Justo al revés de mucha literatura urbana, que es costumbrista sin ser regional. La originalidad de una ficción se juega en la lengua” (2012, pp. 201-202).

El posicionamiento estético y político es observable en la obra literaria, en procedimientos y estrategias discursivas puntuales que problematizan el espacio y dan lugar a la construcción de una zona. Así como ocurre en Busqued, en Almada la atmósfera es un concepto que nos permite leer las tensiones que existen entre la escritura y la referencia, entre la región y sus representaciones, entre el efecto de verosimilitud y el extrañamiento.

En *El viento que arrasa* la historia se sitúa en algún lugar del interior de Chaco y es protagonizada por un pastor evangelista, su hija adolescente, el dueño de un taller mecánico y su hijo también adolescente. Hay ciertos datos que la obra toma de la realidad local/regional: el fenómeno del evangelismo en el interior, el paisaje derruido, el clima agobiante, la pobreza y el desamparo en zonas marginales; estos elementos, sumados a la compleja subjetividad de los personajes, construyen una atmósfera enrarecida en la que lo terrible es inminente.

La historia comienza así: un reverendo y su hija, Leni, viajan por la ruta desde Entre Ríos hasta Chaco. En algún punto del mapa el auto se descompone y quedan varados en medio de la nada. Al rato aparece un hombre que los acerca al único taller mecánico de la zona, y que al retirarse dice: “Bueno, pues, bienvenidos al infierno”. El taller está instalado en la ruta desierta y al costado hay una casita precaria donde viven el Gringo Brauer, un hombre solitario y endurecido por la vida rústica, y su hijo Tapioca. Los cuatro personajes se encuentran en medio de un paisaje inhóspito y desolado, con un sol constante e impiadoso (“el viento no aliviaba; soplabla caliente como el aliento del diablo”). Un lugar donde todo parece consumido, tragado por la tierra. El paisaje crea una atmósfera cargada, casi fantasmal, que parece marcar el compás de la historia.

Para los protagonistas de *El viento que arrasa*, la región del norte, las características del paisaje, el particular clima, constituyen el eje sobre el cual edifican sus modos particulares de ver el mundo. Mientras que para el Reverendo Pearson ciertos espacios —y no otros— constituyen escenarios oportunos para la evangelización (“Prefiere el polvo de los caminos abandonados por vialidad nacional, la gente abandonada por los gobiernos, los alcohólicos recuperados que se han convertido, gracias a la palabra de Cristo, en pastores de pequeñas comunidades”), para Brauer la región es percibida a través del monte experimentado, “como una gran entidad bullente de vida”. El monte para Brauer es la fuente de sabiduría, de la cual se aprende a conocer lo necesario sobre el mundo; y, al contrario del Reverendo, la religión le parece “cosa de débiles” y una excusa para no hacerse cargo de las responsabilidades. El choque ideológico que provoca el encuentro entre los dos hombres desemboca en la pelea final por Tapioca, a quien Pearson convierte y persuade de sumarse al plan de llevar la palabra divina a los sitios más necesitados y apartados de dios.

La narración se ordena a partir de momentos singulares que definen la vida de los personajes, y en cada uno de esos momentos el espacio cobra una dimensión significativa: el taller mecánico y la vivienda precaria en medio de la ruta desierta; el parque abandonado en la ciudad natal de Pearson; el monte, el sol y la tierra seca; el auto en el que viajan Leni y Brauer; la carcasa de los autos abandonados en los que Leni y Tapioca se refugian; el viento, la lluvia torrencial y el barro el día de la pelea final entre los dos hombres. El conjunto de estos lugares compone una atmósfera que se conecta con la subjetividad de los personajes; una atmósfera cambiante y activa, que afecta, acompaña e impulsa las acciones. El espacio, entonces, no es un aspecto accesorio y pasivo, sino un recurso central de la narración. Es, como dice Brauer, la “entidad bullente de vida” que abre paso al sentido y condiciona los acontecimientos.

Almada toma elementos regionales para construir una zona literaria. El Chaco y la región del Litoral son los lugares que la autora elige y explora en su escritura a través de la construcción de una atmósfera que condiciona las decisiones y acciones. De este modo, la tensión entre personaje y atmósfera configura una espacialidad que transgrede las representaciones que existen sobre el Chaco como un lugar particularmente precario, vacío y pasivo, características que formaron parte de la visión gestada por el Estado nacional desde el siglo XIX.

Chaco, una zona literaria

Habitualmente se piensa al Chaco como una región de Argentina particularmente inhóspita, marginal, hostil. Las representaciones sobre el territorio chaqueño como espacio hostil, desierto o vacío, originadas en el siglo XIX, fueron diseñadas por el Estado nacional con fines específicos y acordes a las necesidades políticas de cada época (Lois, 2002; Wright, 1998 y 2008). La literatura argentina del siglo XX, y con mayor intensidad la del XXI, comenzó a tensionar y descomponer ese imaginario nacional elaborando nuevos modos de representación.

En este marco, Carlos Busqued y Selva Almada logran plasmar en sus obras un Chaco distinto en el que la región, lejos de estar vinculada al vacío, se conecta con un nuevo modo de percibir y habitar el espacio. Así, el imaginario del Chaco como espacio hostil reaparece, pero transformado y desplazado. El clima agobiante, el sol impiadoso, el paisaje desolado, la violencia, la precariedad, la marginalidad, se convierten en las obras de lxs autorxs en materiales para la creación y exploración artística. En las obras las referencias al territorio se trastocan, se tornan ambiguas, se desrealizan, y de este modo trascienden las limitaciones que provoca ceñir la lectura al vínculo con las coordenadas geográficas, históricas y culturales a las que las obras remiten.

¿Cómo leer, entonces, la relación entre este singular tratamiento del espacio y la región? Las referencias al Chaco se vinculan con un fuerte lugar de sentido, con un imaginario construido en torno a las regiones retiradas del centro. Las configuraciones espaciales presentes en las obras de Busqued y de Almada, así, configuran una imagen del presente que conecta con los espacios y formas de vida apartadas del orden nacional. En este sentido, no podríamos afirmar que las configuraciones espaciales de *El viento que arrasa* y *Bajo este sol tremendo* representen la realidad de una región; pero sí podemos decir que las obras componen, a partir de un tratamiento singular del espacio, una nueva región o zona desde la cual se percibe e imagina el presente.

Bibliografía

- Aguirre, L. (2022). “Mi casa es una parte del universo. Lo regional como apuesta estética narrativa”. En Battistoni, N. y Orge, B., 2022. *Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII* (pp. 127-137). Editorial Municipal de Rosario. <https://bit.ly/43OTtNc>
- Aguirre, L. y Bradford, M. (2022). “La región como modo de lectura. Los alcances de la teoría”. *La Rivada*, 18, 86-94. <https://bit.ly/44837KD>
- Almada, S. (2012). *El viento que arrasa*. Mardulce.
- Busqued, C. (2009). *Bajo este sol tremendo*. Anagrama.
- Black, P. y Lo Presti, F. (2010). “Busqued y los feos”. *Revista Cuna*, 5(15), 10-14.
- De Leone, L. (2020). “La pampa errante. Un trayecto de desobediencias. En Arnés, L.; De Leone, L. y Punte, M. J. (coords.), *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta* (Tomo V, pp. 147-170). Eduvim.
- Foffani, E. y Mancini, A. (2000). “Más allá del regionalismo: la transformación del paisaje”. En Drucaroff, E. (ed. del vol.), *La narración gana la partida* (pp. 261-291), en Jitrik, N. (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*. Emecé.
- Gatica, L. (2021). *Carlos Busqued* [Entrevista]. En Caminada Rossetti, L. (comp.), *Literatura impenetrable. Un itinerario literario contemporáneo sobre el Chaco* (pp. 117-120). Eudene. <https://bit.ly/3qPFuZ4>
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Gramuglio, M. T. (1984). “Introducción. Buenos Aires y la literatura regional”. En *Cuentos regionales argentinos: Buenos Aires* (pp. 11-19). Colihue.
- Kaliman, R. J. (1994). “La palabra que produce regiones: Castilla, Aparicio, Pereira”. *Cuaderno de Cultura*, 1, 5-10.
- Lois, C. M. (2002). “Miradas sobre el Chaco: una aproximación a la intervención del Instituto Geográfico Argentino en la apropiación material y simbólica de los territorios chaqueños (1879-1911)”. *Fronteras de la Historia*, 7 (2002), 167-186.
- Molina, H. y Varela, F. (dirs.). (2018). *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático*. Biblioteca Digital de la UNCUYO. <https://bit.ly/3NbV9cG>
- Neuburger, A. (2021). “Materiales desechables. Ficciones e imaginarios de los restos del presente”. *Badebec*, 19, 176-196. <https://bit.ly/43Mq9Ht>

- Sacco, S. (2019). *Configuraciones actuales del realismo en Osvaldo Aguirre, Carlos Busqued y André Sant'Anna* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina. <https://bit.ly/46fPife>
- Sarlo, B. (2012). "Fin del mundo (Selva Almada, *El viento que arrasa*)". En *Ficciones argentinas. 33 ensayos* (pp. 201-206). Mardulce.
- Sosa, C. H. (2011). "Literatura regional y escalas de estudio: algunas reflexiones teórico metodológicas". En Nallim, A.; Massara, L. y Guzmán, R., *Literatura del noroeste argentino. Reflexiones e investigaciones* (pp. 78-85). Universidad Nacional de Jujuy.
- Speranza, G. (2012). *Atlas portátil de América Latina. Arte y ficciones errantes*. Anagrama.
- Terranova, J. (2013). "Catálogo animal y altura en Busqued". En *Los gauchos irónicos* (pp. 33-51). Milena Caserola.
- Valesini, A. (1998). *Apuntes sobre literatura chaqueña*. Resistencia: Subsecretaría de Cultura.
- Wright, P. (1998). "El desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y el estado". En Teruel, A. y Jerez, O. (eds.), *Pasado y presente de un mundo postergado. Trece estudios de antropología, arqueología e historia del Chaco y Pedemonte andino* (pp. 35-55). Universidad Nacional de Jujuy.
- Wright, P. (2008). *Ser-en-el-sueño: crónicas de historia y vida toba*. Biblos.